

ALBERT GÓMEZ, M.J. (2007). *La investigación educativa: claves teóricas. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Editorial Mc Graw Hill, 265 pp.*

Sandra Becerra Peña¹

Juan Mansilla Sepúlveda²

Resumen del contenido

Actualmente el debate respecto de la metodología de la investigación en educación ha superado la diada cuantitativo/cualitativo que respondía al debate gnoseológico teleológico kantiano asociado a los métodos que son propios a las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la sociedad, situándose hoy la reflexión y acción científica desde perspectivas multimetódicas mixtas y complejas.

En este escenario la obra que se presenta, enriquece, clarifica y contribuye a este debate sobre investigación científica educativa, ya que logra articular coherentemente los distintos niveles de realidad, desde donde se constituye el conocimiento, es decir, a partir de las cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas. Este aporte es relevante pues el texto se constituye en una apreciable herramienta que orienta cómo debe llevarse a cabo un proceso investigativo en el área, considerando las articulaciones de las dimensiones teóricas y prácticas del proceso de investigación en educación.

El libro está compuesto por nueve capítulos que permiten tener una perspectiva global de la metodología de la investigación educacional, complementando adecuadamente las dimensiones epistemológicas - paradigmáticas

¹ Doctor en Investigación Educativa. Universidad Católica de Temuco. E-mail: sbecerra@uct.cl

² Dr. © Filosofía y Educación. Universidad Católica de Temuco. E-mail: jmansilla@uct.cl

que subyacen a las lógicas de toma de decisiones metodológicas, con el régimen operativo de los trabajos de investigación.

Metodológicamente el autor aborda estos cuerpos capitulares a través de la confrontación de distintas fuentes y literatura clásica y moderna, siendo su objeto de estudio el método de investigación en si mismo. Para ello, la autora, en los primeros capítulos permite al lector ingresar a la discusión epistemológica de los métodos clásicos de investigación: el mundo de “lo cuantitativo” y “el mundo de lo cualitativo”. Al respecto se releva la importancia del racionalismo, empirismo y positivismo, para la integración de estas tres perspectivas científicas en los paradigmas analíticos nomotéticos, cuya base de razonamiento lógica es hipotético deductiva. Asimismo, se expone claramente la gravitancia “como posibilidad epistemológica que presenta la fenomenología, enfoque clave para la generación de los paradigmas hermenéuticos-interpretativos, cuya base lógica de aproximación a la realidad es inductivista. Estas tradiciones poseen una extensa, densa y polisémica literatura que se expone en esta obra de manera sistematizada y clara.

Es una obra ordenada, que permite distinguir en sus distintos apartados las características, sentidos e implicancias metodológicas que afectan a los cuatro grandes apartados de todo proceso de investigación, indistintamente de su naturaleza y carácter: problema, teoría, método y análisis.

La autora, en el capítulo 1, aborda los aspectos centrales de la investigación científica a partir de una diferenciación de los distintos tipos de conocimiento. Es así como esta aproximación permite reconocer claramente las distinciones que se deben tener presente cuando se aborda el problema del conocimiento, ya sea desde el plano cotidiano, religioso, filosófico y científico, pues las aproximaciones y lógicas son diferentes. En este contexto es interesante el tratamiento que la autora realiza del concepto de paradigma, conceptualización que tiene como plataforma explicativa las

tesis de T.S. Khun (1971). No obstante lo anterior, el detalle que no aparece en el texto y que siempre es importante considerar tiene relación con la idea de cómo los paradigmas se transforman en paradigmas, esto implica reconocer las distintas fases que permiten al lector darse cuenta de la naturaleza de constitución de las “verdades consensuadas en ciencias sociales”. En este plano las fases son: ciencia normal (paradigma I), anomalías en el seno de los paradigmas, crisis, revolución científica, yuxtaposición/superposición de ideas asociadas a la tradición/innovación; continuidad/cambio, emergencia de un nuevo núcleo teórico y nuevamente fase de ciencia normal (paradigma II, o paradigma I renovado). En otras palabras esta discusión sólo aparece insinuada, pero no relevada, lo cual puede generar en un lector no familiarizado con estos temas la representación que el conocimiento científico posee fuertes dosis de clausuras epistemológicas, siendo que desde el debate contemporáneo ocurre todo lo contrario: la ciencia avanza cuando caen los paradigmas.

En el segundo capítulo la autora aborda con claridad y precisión la metodología cuantitativa de la investigación a partir de la idea generadora de la investigación, lo que puede denominarse como capítulo cero en cualquier protocolo de diseño investigativo hasta el régimen operativo del método que implica la recolección de datos y los análisis derivados. La exposición temática es interesante y muy coherente porque los esfuerzos de los planteamientos relevados permiten tener la seguridad de no cometer errores en los procesos asociados a la toma de decisiones en el transcurso del proceso de los trabajos de investigación, especialmente en el campo educacional. Es interesante el abordaje que la autora realiza respecto del marco teórico, específicamente en las funciones que cumple este marco contextual, pero también falta precisar algunos aspectos relacionados con el actual debate de la construcción de teorías en el contexto de la ciencia “post-formal”, lo que permite especificar que cuando el investigador delimita el objeto de estudio a partir de métodos cuantitativos las teorías son formales, mientras que los objetos de estudio

asociados a la metodología cualitativa poseen teorías sustantivas, dado el carácter ideográfico e inductivo del método.

En el tercer capítulo la autora realiza un examen exhaustivo de los diferentes diseños de investigación a partir de sus características más distintivas y representativas de las diversas modalidades que se reconocen en el quehacer científico de naturaleza cuantitativa: no experimental, cuasi experimental y experimental. La exposición argumentativa de la autora permite concluir que los diseños de investigación de carácter tradicional cuantitativo se constituyen en un plan estructurado de acción mediante el cual el investigador puede hallar las respuestas adecuadas a los diferentes problemas científicos que se formulen. De modo que, según sean estos problemas, se han de utilizar unos diseños de investigación u otros.

En el cuarto capítulo se exponen las técnicas e instrumentos que permiten la recogida de datos desde el enfoque cuantitativo. En este apartado es interesante la focalización que realiza la autora a partir de tres actividades estructurantes: (i) el acto de seleccionar un instrumento de recolección de datos entre los disponibles en el área de estudio, lo que supone “robustez interna del instrumento” (conceptos de validez y confiabilidad), de lo contrario los resultados de la investigación no merecen discusión analítica ni optan a la tendencia generalizadora; (ii) acto de aplicación del instrumento; (iii) acto de preparación de las observaciones, registros y mediciones obtenidas. En esta parte la autora logra un interesante síntesis que se complementa con la referencia clarificadora de las principales escalas que permiten operacionalizar lo antes expuesto, éstas son: escalas de puntuación sumada, escalas de intervalos aparentemente iguales, escalas acumulativas; para este cometido la autora releva rigurosamente la discusión que subyace referente al constructo “escala actitudinal”, y los elementos que la conforman, lo cual permite al investigador evitar dubitación metodológica. Esto es relevante, ya que dependiendo de las escalas

existirán diversas formas de concebir la cuantificación del objeto de estudio cuantitativo en ciencias sociales, entonces, la autora, opta por los niveles tradicionales que se reconocen en el ámbito científico para dar cuenta del nivel de medición de las variables: nominales, ordinales, de intervalo y de proporción.

En el capítulo quinto la autora aborda la metodología cualitativa de la investigación y, para realizar este cometido, la aborda en un primer momento desde la perspectiva histórico – filosófica para después dar cuenta de los fundamentos conceptuales ascéticos del método. En un segundo momento se exponen las fases que se reconocen en un diseño metodológico de corte cualitativo. En este escenario la autora inicia el debate respecto de la metodología cualitativa a partir de cinco ejes problematizadores: (1) ¿cómo funciona el mundo?, (2) ¿cuál es la relación entre el conocedor y lo conocido?, (3) ¿qué papel desempeñan los valores en la comprensión del mundo?, (4) ¿son posibles los vínculos causales? y (5) ¿cuáles son las posibilidades de generalización? Para dar cuenta del escenario en que se sitúan estas preguntas se deja entrever en la exposición la perspectiva fenomenológica, lo que implica que es una propuesta que recoge lo mejor de la tradición epistemológica en ciencias sociales en occidente, al menos en el siglo XX; ésto deriva en la comprensión de la finalidad de las lógicas de la investigación cualitativas: la profundidad interpretativa. En este sentido, cabe referir que la autora asume una exposición ligera, no comprometiéndose en profundizar mayormente, cuestión que resulta un desafío para el lector, pues no se logra apreciar, no aparece en el texto, si es que está siendo deudora de la tradición de la fenomenología trascendental de Husserl, de la fenomenología de la percepción de Merleau Ponty, de la fenomenología de la donación de Luc Marion o de la fenomenología de la aprehensión primordial de Zubiri.

En el capítulo sexto continúa el análisis del apartado anterior respecto del proceso de investigación cualitativa, donde se expone que ha de tener en cuenta el

investigador desde la restructuración de la idea de investigación hasta el diseño de los informes que deben ser comunicados. Aquí resalta la cuestión asociada a la discusión en relación al nivel de la investigación, entendido éste como el grado de profundidad hasta donde puede llegar una investigación científica, toda vez que los diseños de investigación cualitativa transitan entre los alcances exploratorios y descriptivos; dada la teleología subyacente, esto entra en coincidencia con planteamientos clásicos expuestos en la década pasada, específicamente aquella de Clifort Geertz, respecto de la “descripción densa”, propia de los estudios cualitativos o estudios no tradicionales.

En el capítulo siete la reflexión gira en torno a los métodos cualitativos en sí, pero desde un enfoque donde se propone una tipología de éstos: aquí se presenta claramente la yuxtaposición de métodos, enfoques y técnicas en las lógicas cualitativas. Es así, como este apartado en particular resulta clave, ya que existen diversas disciplinas que se aproximan al hecho educativo con fines investigativos, dejando cada una de ellas su propia metodología y además el propio significado del concepto de método bajo el cual llegan a englobarse otros, tales como aproximaciones, técnicas, enfoques o procedimientos.

La obra culmina con un examen a los instrumentos que posibilitan recoger datos desde los métodos cualitativos que se posicionan en estos enfoques: entrevistas en todas sus modalidades, lectura de textos y observación, preferentemente etnográfica. Por último, sólo cabe reconocer que la obra se concentra principalmente en las técnicas tradicionales referidas, por lo que no aparecen en ella aportes realizados a la discusión metodológica cualitativa de autores como Glasser y Strauss (Teoría Fundamentada a partir de datos verbales), Uwe Flick y Ruiz Olabuénaga. Además no se abordan los tipos de análisis que se derivan de la opción por una u otra técnica de recogida de datos, creemos que esto se

explica en la intencionalidad de la autora de relevar los aspectos ya referidos en la obra.

Crítica y valoración del tema

Estamos en presencia de un tema demandante en el área de la educación; la investigación educativa ha evolucionado, ha avanzado hacia un posicionamiento que muestra que hoy la reflexión y la acción científica se centra fuertemente en las opciones mixtas de investigación.

Hay que reconocer que hemos superado la antigua díada cuantitativo/cualitativo, para mostrarse de acuerdo con la riqueza de las perspectivas multimetódicas mixtas. Ello reporta numerosas complejidades que hay que reconocer, escenario en que la obra contribuye meritoriamente, aportando a la comprensión de la investigación científica educativa.

Se expone, analiza, reflexiona y sistematiza los elementos teóricos y prácticos del proceso de investigación educativa, articulando con franca claridad los distintos niveles desde donde se constituye el conocimiento, siendo capaz de reconocer en ello, elementos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de amplia utilidad para el escenario referido.

Conclusión y posible utilidad del texto

La temática de la obra es relevante, generar un espacio para analizar los elementos claves de la investigación educativa es muy meritorio; en este sentido, se reconoce y valora el serio trabajo de reflexión, análisis y sistematización que traduce la obra. En este escenario, la obra que se presenta enriquece, clarifica y contribuye a la investigación científica educativa, ya que logra articular coherentemente los

distintos niveles de realidad, desde donde se constituye el conocimiento, al mismo tiempo que, con una presentación equilibrada y objetiva ofrece un recorrido preciso desde la generación de una idea de investigación, hasta la elección de técnicas e instrumentos que posibilitan la recolección de datos desde los métodos cualitativos, y el diseño de informes para lograr su comunicación.

La exposición temática de la obra es muy pertinente, los planteamientos relevados capítulo a capítulo colaboran en otorgar referentes de apoyo, que contribuyen en ofrecer seguridad de no cometer errores en los procesos asociados a la toma de decisiones en el transcurso de un proceso investigativo de técnicas tradicionales. Se recomienda su lectura y empleo para alumnos y docentes que desarrollan procesos de investigación, a nivel de pregrado y postgrado. La obra vista como un aporte es relevante, pues su posible utilidad no sólo se traduce en ser un buen manual que orienta cómo debe llevarse a cabo un proceso de tesis, por ejemplo, sino que además articula muy bien las dimensiones teóricas y prácticas del proceso de investigación.

Artículo Recibido : 08 de Mayo de 2008

Artículo Aprobado : 09 de Junio de 2008